

1. LIBROS

VERDÚ, EDUARDO, *ADULTESCENTES. Autorretrato de una juventud invisible*. Madrid, Ed. Temas de hoy, 2001

Eduardo Verdú (Madrid, 1974), pertenece a un grupo de edad que practica el descaro con toda naturalidad. Este *autorretrato de una juventud invisible* se refiere fundamentalmente a esos hijos de clase media urbana que tienen cerca de 30 años y, sin el menor apuro, retrasan su emancipación, mientras acumulan cursos de postgrado y ejercen cómodamente de *ocupas* en la casa de sus "consentidores" padres.

En este caso su padre es Vicente Verdú, prestigioso sociólogo y periodista de *El País*. El hijo, también periodista, ha encontrado en este libro, de título significativo, un lenguaje desenfadado y cercano a la jerga juvenil para ir comentando, con desparpajo, el informe sociológico de la Fundación Santa María: *Jóvenes Españoles 99*. A lo largo de 190 páginas va diseccionando temas como la familia, la pareja, el trabajo, el ocio, las neo-relaciones, la ética, la estética y los sentimientos. Nosotros aquí seleccionamos únicamente algunas de sus opiniones sobre la religión y los jóvenes.

El libro, en parte, es un ajuste de cuentas con la generación progre que protagonizó la transición y que no les dejó a sus hijos nada interesante que conquistar. En concreto, echa en cara a estos padres haber abolido, por mala conciencia, la tradición y las coordenadas que habían vertebrado sus vidas: religión, patria y política.

"Prácticamente, prescindieron de darnos educación religiosa, aunque no sin algún remordimiento: por eso muchos de ellos nos incitaron a ir a misa mientras ellos dedicaban las mañanas de los

domingos a levantarse tarde... Perdimos la conexión con el pasado al no tener fe y, al desaparecer la religión de nuestras vidas también se desintegra ese horizonte que podía servir como guía a la hora de avanzar por el presente"

Según Eduardo Verdú, esta falta de raíces y de utopías de futuro deja a los jóvenes sin más patrimonio que el hoy y su acuciante inmediatez.

El diagnóstico que hace sobre la presencia de la religión en los jóvenes parece claro. "Cristo se nos aparece como un mártir al que adoraron la mayoría de nuestros abuelos y del que recelaron nuestros padres. Jesucristo ya no tiene nada que ver con nosotros (y menos con los adolescentes, para quienes Belén es la ex de Jesulín). Somos la primera generación que no cuenta con él".

Piensa que los postulados y los valores religiosos que les fueron impuestos a los jóvenes de mediados del s.XX, resultan del todo inverosímiles a principios del s.XXI. Sin embargo echa constantemente de menos el encanto de los mitos y la coherencia de las creencias para superar la tiranía de lo inmediato. "Tres cuartas partes de los jóvenes cree en Dios, pero a su manera. Muchos jóvenes creemos en Dios pero ni siquiera la mitad comulgamos con conceptos primitivos como la vida después de la muerte, el infierno, el cielo o el pecado. Es posible que la naturaleza del hombre nos aboque a tener fe en algo superior, pero el perfil de este Todopoderoso que imaginamos los jóvenes cada vez coincide menos con el de la Iglesia"

Esta búsqueda religiosa por parte de los jóvenes, con frecuencia toma la forma de un supermercado divertido en el que se puede elegir entre una variada gama de ofertas. El peligro está en que a esta generación "se le pira la olla con esto del self-service religioso y se aficione en exceso a la astrología, los profetas y los horóscopos, en los que ya cree la mitad de los jóvenes". "Otra alternativa a la religión sabida y aburrida de nuestros padres es apuntarse a la modafashion del budismo o el hinduismo"

La que queda malparada en el comentario de Eduardo Verdú -y en la encuesta que le sirve de base- es la Iglesia: "La Iglesia ha perdido los derechos de imagen, hoy Dios se ha liberado, y gracias a ello sigue latente en los jóvenes. Es la Iglesia la que verda-

deramente ha caducado para nosotros... y que conste que no le guardamos ningún resentimiento, como albergan muchos de nuestros padres... De hecho, cuando se nos cuestiona por nuestra experiencia en relación a la Iglesia (parroquia, colegio, sacerdotes) la valoramos, casi por igual, como positiva o indiferente"

En las últimas décadas los jóvenes de casi todas las democracias occidentales se han alejado de las instituciones, especialmente de las políticas y han preferido las agrupaciones más difusas y menos militantes de voluntariados, ONGs etc. Lo que aparece como fenómeno expresivo del alejamiento de la Iglesia con respecto a los jóvenes es que estos la sitúan entre las instituciones en que menos confían, por detrás de las Fuerzas Armadas y del Parlamento.

Los jóvenes se han acostumbrado a vivir al día, entre ofertas continuamente renovadas, y la Iglesia les parece desfasada (una cosa de los abuelos en la que ya los padres han puesto muy poco interés), ni seductora, ni convincente, y, además, no están dispuestos a aceptar sus preceptos, ni sus directrices morales, espirituales y de conducta.

El Cristianismo viene del pasado y habla del futuro, pero los jóvenes actuales de los países ricos pueden permitirse el lujo de instalarse cómodamente en el presente, sin mostrar ningún interés por sus raíces ni por su destino: "Nos han dicho que si acatamos los mandamientos y la voluntad que Cristo expresó hace veinte siglos alcanzaremos, tras la muerte, el paraíso... Debemos recordar el pasado y conquistar el mañana anunciado... pero en el Hoy no hay ayer ni mañana...somos una camada que habita en un presente continuo sin horizontes ni estrellas... los jóvenes nos enganchamos con cualquier corriente o fenómeno que provea inmediatez, actualidad, rapidez, porque no tenemos tiempo, porque *ahora, aquí* y *ya* son las únicas coordenadas donde se nos encuentra"

Desde esta visión de la vida es lógico que predomine un nihilismo que relativiza todos los valores: "Pensamos que no hay reglas o directrices definitivas y absolutas sobre lo que es el bien y el mal, y que lo bueno y lo malo dependen de las circunstancias del momento. Apreciamos mucho un nuevo valor: *lo auténtico*, que significa ser uno mismo, no sentirse coaccionado, distorsio-

nado o condicionado por instancias o morales ajenas... Somos permisivos con el divorcio, la homosexualidad y la eutanasia (en ese orden).. Defendemos la anulación del matrimonio como protesta contra los compromisos de por vida, en un mundo en el que ya nada es para siempre, donde las alianzas se renuevan o se cambian en función de intereses económicos o prácticos, caduca ya toda lealtad basada en la tradición, la sangre o Dios. Desde los jugadores de fútbol a los presentadores de las cadenas de televisión, la gente fluctúa de un bando a otro pulverizando su pasado y reservándose el futuro, sin atender a pactos".

En las conclusiones, bastante autocríticas, Eduardo Verdú subraya que cuando este grupo de edad logre su emancipación económica y social tendrán ya treinta años, y habrá pasado de la adolescencia a la edad adulta sin haber pasado por una verdadera juventud creativa y esplendorosa. En su lugar, habrá sido una generación prisionera en una etapa *desnaturalizada* y *transgénica*, y a los que viven en esa etapa que acaba siendo incómoda e inacabable es a los que retrata como *adultescentes*.

Ángel Arrabal

2. MÚSICA

LA MÚSICA CULTA

Hegel dice en sus *Lecciones de estética*: "La música... debe elevar el alma por encima de sí misma, debe hacer que se engrandezca por encima de su sujeto y crear una región donde, libre de toda ansiedad, pueda refugiarse sin obstáculos en el puro sentimiento de sí misma".

Un estudio de la Universidad de Madison, Wisconsin, USA, dice: "La producción de leche de las vacas que escuchan música sinfónica, aumenta el 7,5 %". (Ambas citas son de A. Baricco, en *El alma de Hegel...*, Siruela 1999)

La de la "música culta" es tan ambigua, que pretender establecer fronteras particulares partiendo de la experiencia musical individual, es ignorar que estamos marcados por las divisiones de mercado que ha establecido la industria musical y, por qué no, los pensamientos, anatemas sobre uno u otro tipo de música que nos han hecho llegar a través del tiempo pensadores, filósofos, padres de la Iglesia y todo el que creyendo tener un mínimo de autoridad se ha considerado capacitado para hacerlo.

Si se planteara como pregunta a los asistentes a un concierto qué distingue la "música culta" de la que estima que no lo es, nos encontraríamos con definiciones, juicios de valor y aún disparates, como para llenar un tomo grueso. El arranque habría que buscarlo en el Romanticismo, culpable —con otras palabras— de esta definición. El genio de Beethoven le permitió dictar una fórmula (el músico abandona la concepción comercial de su trabajo, su obra tiene un significado espiritual y filosófico y la lectura de la audición de esa música tiene una complejidad que desafía las capacidades receptivas de un público normal). Esto supone un salto ya que una cierta tradición musical, que como todas las anteriores se hacía para ser escuchada y gustada por todos, se coloca por encima de las demás. Al emergente público burgués debió gustarle mucho la idea de que escuchar —y "entender", cosa que no era "obligatoria" por definición hasta entonces— le colocaba al nivel de las clases dirigentes e intelectual.

Cuando Adorno, más de un siglo después en su *Filosofía de una nueva música* dicta un veredicto sobre Puccini (música ligera), se afianza en lo opuesto (lo culto es Mahler). Y tengo la impresión de que en nuestro país, generalizando, ahí termina "la cosa".

Sin embargo tampoco hay que hacer mucho caso a estas rabietas intelectuales. Llevado de su admiración por Goethe, Beethoven le envió su Op. 115 (*Meerestille...*), cantata compuesta sobre un poema suyo, y el pobre murió sin recibir respuesta ni comentario alguno. Sin embargo al anciano Goethe debía caérsele la baba escuchando las habilidades artísticas —que las tenía, y muchas— del niño Mendelssohn-Bartoldy (12 años). Parece que se tratase más de gustos musicales que de una apreciación cultural.

Desgraciadamente estas descalificaciones, este silencio para la música que no tenemos archivada en nuestros gustos, o en los discos de nuestras estanterías, viene de muy atrás.

San Agustín, en el libro cuarto de las *Confesiones* evocando el tiempo en que enseñaba retórica, escribió: "Alma mía, sé sorda en el oído, que pertenece a tu corazón". Y el maestro Eckhart, diez siglos después en sus comentarios a los textos de San Agustín propone: "Isaías dijo: 'Una voz clama en el desierto'. ¿Has hallado en ti la impronta del desierto?", y agregaba un segundo argumento contra la música: "Oír supone el tiempo. Si oír supone el tiempo, oír a Dios es no oír nada. No escuches nada. Apártate de la música". Pero entonces, ¿no eliminamos la posibilidad de oír la voz que clama?

Todo esto no fue obstáculo para que en el medievo, la teoría de la música tuviera un ámbito más exhaustivo que hoy en día. Los Padres de la Iglesia y los escolásticos percibieron el universo (como antes lo hicieron los pitagóricos), como esencialmente musical. La creación era gobernada por tres clases de música: mundana (música del mundo de las esferas), humana (música del hombre) e instrumentales (que incluía la voz humana). Cantar era alinear el cuerpo con las leyes de la naturaleza y la mente y el alma con las leyes de Dios.

Podemos pegar un salto hasta llegar a nuestros días, en los que Michel Tournier, en su libro *Célébrations*, en un tono amable y elegante nos dice: "De todas las funciones de los ángeles la música es, con seguridad, la más adecuada a su naturaleza". Pero,

¿qué música? El místico Ángelus Choiselu escribió: "Cuando los ángeles offician para Dios, tocan a J. S. Bach. Pero cuando se encuentran entre ellos, tocan a Mozart". ¿Pero qué Bach y qué Mozart?

Cuando Bach componía y tocaba, era para su momento temporal, fueran sus oyentes príncipes o parroquianos de Leipzig y cuando Mozart componía y tocaba era para todos se emocionaran y disfrutaran con su música, que se disfrutaba y entendía sin necesidad de muchas o de ninguna aclaración. Sus *Bodas* no dejaban de ser representaciones agradables como hoy las de *My fair lady* o *El hombre de La Mancha* o las de cualquier otro compositor de grandes números musicales. Y no olvidemos que entre Bach y Mozart, con el primero semi-olvidado, estuvieron sus hijos, especialmente Johann-Christian, que influyó en Mozart.

¿Por qué el francés Boismortier, componiendo en la mitad del siglo XVIII, de forma tardía y con gran éxito, y siendo el músico más conocido en su tiempo, quedó sumido en el olvido y hasta cien años después no se volvió a descubrir su música. No olvidemos lo ocurrido con J. S. Bach, casi olvidado tras su muerte hasta que casi 80 años después los esfuerzos de Mendelssohn-Bartholdy permitieron recuperar su obra.

Misterios. Si entonces hubo editores espabilados que arriesgaron su dinero en re-editar su obra, no faltan tampoco ahora los que nos ofrecen algún disco con obras de Boismortier y son legión los CD que llegan al mercado con "obras geniales descubiertas", cuando se trata en la mayoría de los casos de compositores con éxito en su tiempo desestimados antes por la "música culta". Porque, por mucho genio y estudio que se ponga en nuevas interpretaciones, ¿quién compra una edición tras otra de Mozart, Haydn, Beethoven, Schubert, Brahms, Mahler, la familia Bach....? Las versiones son ya tan repetitivas u ofrecen variaciones y "descubrimientos" tan mínimos que la atención compradora se está agotando. Hay que encontrar "música culta" poco conocida, para que los compradores de discos y oyentes no engrosen solamente los musicales y los conciertos de bandas que han ido surgiendo.

En definitiva, es lo que sus creadores han intentado siempre: Que la música sea un mecanismo de seducción y que mueva el negocio. Y si no, que nos aclaren, para que creamos en editores y

autores de "música culta", cuál es hoy la trascendencia de la misma y la espiritualidad a que debe movernos. Y, por favor, que nos digan de paso qué ocurre con su falta de atención a la "música contemporánea".

Lorenzo Torrente Ranera

3. CINE

LUGARES COMUNES

Título original: Lugares comunes. (España-Argentina, 2002). *Dirección:* Adolfo Aristarain . *Guión:* Adolfo Aristarain y Kathy Saavedra. *Fotografía:* Porfirio Enríquez. *Intérpretes:* Federico Lupi, Mercedes Sampietro, Arturo Puig, Pepe Soriano. *Duración* 115 minutos.

EL CORAZON DE UN REBELDE

Hay películas que se ven y oyen y que suelen cumplir con su simple objetivo: divertir y entretener. Después, no llegan ni siquiera a ser aparcadas en el baúl de los recuerdos. Otras, sin embargo, son filmes que se miran y escuchan de otra manera porque sus imágenes y palabras llegan directamente al corazón que es lugar donde se guardan los sueños, los deseos, los ideales. De este tipo de cine, humanista, cordial, cálido, y llamémosle cristiano aunque no lo sea explícitamente, es del que está hecho *Lugares comunes*, obra además, de un director argentino afincado en España que ha realizado otras dos cintas inolvidables y de parecida tesisura: *Un lugar en el mundo* —que se parece mucho a este filme— y *Martin(H)*. La obra de este cineasta dibuja un paisaje de picos y hondonadas. Filmes mediocres o malogrados y películas maravillosas, que aunque no sean renombradas son de esas que, como decía, se quedan con el corazón del espectador.

De la madera de cine inteligente, emotivo y cordial está, pues, hecha esta película que es un reflexión en voz alta de su propio director sobre la amargura y frustración de la conciencia de un hombre que ve arrumbados, por intereses materialistas y acomodaticios, los ideales y sueños de la construcción de un mundo mejor —son los lugares comunes que visitamos cuando jóvenes—, los principios que erigen el humanismo, como son la justicia la igualdad, la dignidad, el seguimiento de tu propia conciencia, el sentido de la libertad, etc, etc, simbolizados por su protagonista en los ideales de la Revolución Francesa de 1789.

Nuestro protagonista pondrá precisamente este número en la entrada de su pequeña estancia.

Empieza indicándonoslo en el discurso que el profesor dice a sus alumnos cuando se despide de ellos. Quizá sea ese uno de los momentos débiles del filme —sus palabras son un recurso demasiado fácil—, pero hasta eso es perdonable por la alta calidad y calidez de la película. Él es un profesor universitario de literatura en Buenos Aires, al que, por intereses políticos, se le ha forzado a jubilarse. No puede ni sostenerse económicamente (estamos en plena crisis en Argentina). Con su esposa marchará a Madrid, a probar fortuna en el primer mundo y donde vive su único hijo que ha renunciado a los ideales que él le inculcó y que ha hundido sus sueños juveniles en las turbias aguas de la burocracia y las multinacionales. Después de discutir con él, nuestro profesor regresa a Argentina y permuta su piso de la capital por una sencilla finca en un rincón del mundo. Allí pretenderá, con una plantación de lavanda, fabricar perfumes. Las dificultades son muchas y además, su corazón, cansado de soñar anda ya averiado y amenazado por una adicción incurable al tabaco.

La historia está contada en primera persona —el actor Federico Lupi es el protagonista y alter ego del director, como le fue en *Un lugar en le mundo* y *Martín (H)*—: una reflexión en voz alta de la dicotomía que forman los mejores proyectos humanos y la triste realidad social, un pensamiento melancólico de cómo cualquier tiempo pasado fue mejor y una evidencia de cómo en esta lucha por construir una sociedad, justa, libre y solidaria muchos de sus luchadores caen en el camino del adocenamiento, del cansancio o de intereses más perentorios. Es la mirada desilusionada y pesimista que este director argentino dirige a la historia de su propio país (también del nuestro), donde los ideales de la izquierda ha quedado totalmente derrumbados porque ésta prácticamente ha sucumbido. Esta reflexión en voz alta y que manifiesta el dolor de la lucidez de la conciencia, se hace en el filme utilizando un libro que el profesor está escribiendo, mitad diario, mitad memorias, y que expresa la dolorosa situación de un hombre que no quiere traicionarse a sí mismo ni claudicar en la fidelidad a sus principios. Reflexiones lúcidas como ésta que aparecen escritas en ese libro: *"La guerra la perdimos hace rato. Cómo*

será que los que ganaron, los dueños del mundo, están tan sólidamente establecidos que hasta permiten que exista la izquierda. ¿Por qué? Porque no jode a nadie, ya no es mas que una amenaza revolucionaria, es una chapita de ésas, como es, un pin, un graffiti. Pura nostalgia."

Se entiende perfectamente cómo la salud de este hombre —su corazón parece paralizarse por la carga de tantas frustraciones, persecuciones, prejuicios y decepciones— va progresivamente deteriorándose. Su hijo, a quien él había insuflado todas sus ilusiones, se ha vendido al mejor postor mercantilista, sus compañeros de universidad le dan la espalda. Sólo le queda el consuelo de su mejor amigo, la lealtad de la gente noble del campo —representada en el guarda de la finca y su sencilla familia— y la fidelidad de su esposa.

Otra vez Aristaráin nos habla de la necesidad de unirse los que sueñan los mismos caminos para andarlos y del amor matrimonial como eficaz soporte en las situaciones difíciles. El camino de rebeldía que en *Lugares comunes* se nos muestra a través de la vida del profesor, se torna menos doloroso gracias a la ayuda, la compañía y el amor de su pareja. Ella es a la vez su esposa, su amante, su socia, su cómplice. La pareja que la película nos presenta es en este sentido verdaderamente ejemplar. Y así, la compañía, a veces silenciosa, otra vez muy presente, que su esposa le ofrece, es un auténtico balón de oxígeno imprescindible para vivir. Son realmente hermosos los momentos de diálogo entre los dos esposos o la espléndida secuencia con la funcionaria en la que, ante la tentación de infidelidad, el protagonista sabe dónde está la mejor elección.

Desde el punto de vista formal, el filme es espléndidamente sencillo. La fotografía sabe describir con cierta luz fría los ambientes urbanos de su primera parte y en la segunda con calidez acaricia los rostros humanos y los paisajes naturales que los rodean. Unos diálogos de hondo caldo y humanamente muy entrañables, dichos con serena sencillez y sin engolado estiramiento por sus magistrales intérpretes (espléndido Federico Lupi, insuperable Mercedes Sampietro) aún estimulan más su visionado.

José Luis Barrera

FRONTERA

Números publicados:

1. *Los cristianos y el compromiso socio-político*
2. *Esperanza histórica y esperanza cristiana*
3. *El Cuarto Mundo*
4. *Encuentro con Jesús*
5. *Valores de la sociedad actual*
6. *Vivir en la frontera*
7. *El horizonte de la izquierda*
8. *Ética civil y cristianismo*
9. *Los excluidos*
10. *Nueva cultura y evangelización*
11. *Aproximación al mundo rural*
12. *A las puertas del año 2000*
13. *De la muerte a la resurrección*
14. *Los conflictos*
15. *La escuela: crisis y perspectivas*
16. *Desafíos a la fe*
17. *La globalización*
18. *Los miedos*
19. *Invitación a la mística*
20. *Vivencia de la sexualidad*
21. *Fundamentalismo, Religión y Política*
22. *Iglesia, Sociedad y Estado*
23. *Sombras y luces de la religión*
24. *La transmisión de la fe*

* * *

Número suelto: 7,50 €. Colección completa (1-24): 60 €.

SUSCRIPCIÓN: Año 2003 (más 4 números del 2002 de regalo)

España..... 30 euros

Extranjero..... 36 euros

ADMINISTRACIÓN Y PEDIDOS:

Apartado 12.210

46080 VALENCIA

Teléfono: 963 62 25 32 Fax: 963 61 65 40 E-Mail: frontera@atrio.org

Índice General, 2002

TEMA CENTRAL

<i>Arregui, José</i> : Jesús y su evangelio: una propuesta de realización personal y social	289
<i>Castro, Adoración</i> : Matrimonio religioso y sistema matrimonial español .	181
<i>Celador Oscar</i> : Los Acuerdos de 1979 entre el Estado Español y la Santa Sede Reflexión sobre su inconstitucionalidad	141
<i>Domínguez, Carlos</i> : La ambivalencia de la religión	267
<i>Floristán, Casiano</i> : Desestima de la experiencia religiosa	409
<i>Galindo, Emilio</i> : El fundamentalismo en el Islam Aclaración de conceptos . .	43
<i>García Herrero, Jesús</i> : La experiencia cristiana, camino de humanización y plenitud.	311
<i>Lois, Julio</i> : La transmisión de la fe en tiempos de crisis	415
<i>Martí, Casimiro</i> : Transmitir la fe: Condicionantes socioculturales	395
<i>Martín Velasco, Juan</i> : La transmisión de la fe: Pistas para su comprensión y trabajo pastoral	443
<i>Taibo, Carlos</i> : El 11 de Septiembre Notas para un análisis.	9
<i>Urrutia, Víctor</i> : Las cuentas claras: Aportaciones económicas del Estado a la Iglesia Católica	167
<i>Zamora, José Antonio</i> : EEUU: Religión y Política en el horizonte del 11 de Septiembre.	19

TESTIMONIOS

<i>Bosch, Juan</i> : Experiencias de infierno: Bateyes en la República Dominicana	207
<i>Córdoba, Ana</i> : Al servicio de la JOC	365
<i>Llopis, L&Monteagudo, D y Ruiz, A</i> : Afrontando el cáncer.	77
<i>Medina, Josep</i> : Alimentar la fe para la vida cotidiana Frontera, reflexionada en grupo	211

<i>Sánchez Torrado, Santiago</i> : Elogio del silencio	214
<i>Maldonado, María Dolores y Torrente, Lorenzo</i> : Historia de un bautizo aplazado	489

MATERIALES

<i>Adell, Joaquín</i> : Paraliturgia de la Semana Santa	64
<i>Burgaleta, Jesús</i> : La fe, ¿necesita símbolos y símbolos nuevos?	457
<i>Comunidades Cristianas "Fe y Justicia"</i> : Un esquema de oración	469
<i>Corzo, José Luis</i> : Leer periódicos en la acción pastoral	353
<i>Floristán, Casiano</i> : Uso de diccionarios en temas religiosos	75
<i>Galindo, Emilio</i> : Y volverán las palomas de la paz Textos pacifistas de los místicos sufíes	59
<i>García Herrero, Jesús</i> : A la zaga de tus huellas Evocación de san Juan de la Cruz	197
<i>JEC</i> : Claves para una lectura creyente de la realidad	361

SIGNOS DE LOS TIEMPOS

<i>Adell, Marc Antoni</i> : La LOU: prepotencia y crispación	105
<i>Albarrán, Antonio</i> : El ecónomo de Valladolid y el paraguas múltiple de los Acuerdos Iglesia-Estado	99
<i>Boff, Leonardo</i> : Las edades de la globalización	230
<i>Boff, Leonardo</i> : Democracia social y cósmica	341
<i>Casaldáliga, Pedro</i> : Los miedos de la Iglesia	474
<i>Comes, Josep Antoni</i> : Encuentro de Asís	93
<i>Comunidades Cristianas Populares</i> : La Ley de Partidos Políticos	223
<i>Conferencia Episcopal de Francia</i> : Tiempo para leer	236
<i>Etxeberria, Xabier</i> : La interpelación de los pueblos indígenas	476
<i>Floristán, Casiano</i> : La ordenación de la mujer en las iglesias ortodoxas	96

<i>Floristán Casiano</i> : El lenguaje religioso del fútbol	226
<i>Floristán Casiano</i> : Uso de la palabra "religión"	323
<i>Floristán Casiano</i> : A los cuarenta años de inaugurarse el Vaticano II	471
<i>Fraternizar</i> : Los euros del Papa	245
<i>García Caselles, Juan</i> : Palestina	91
<i>González Enric</i> : EEUU critica a los "euroidiotas"	222
<i>González Luis</i> : Globalización y ecología	331
<i>Labiós, Paco</i> : Conversaciones de Frontera	111
<i>Marí Sáez, Victor Manuel</i> : La educación del deseo	479
<i>Miret Magdalena, Enrique</i> : La crítica de las religiones	321
<i>Oller, M^a Dolors</i> : La conciencia de nuestra común humanidad	81
<i>Redacción de Ecclesialia</i> : Puestos a soñar: La Iglesia de mis sueños	240
<i>Rodríguez, Eubilio</i> : El miedo a lo desconocido	344
<i>Sánchez Torrado, Santiago</i> : Dolor y belleza del mundo	348
<i>Sánchez Torrado, Santiago</i> : La dimensión contemplativa	484

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D./Dña.

Dirección

Cod. Pos.

Población

Desea suscribirse durante el año 2003 a la Revista FRONTERA.
(Como obsequio de nueva suscripción recibirá los 4 números de 2002)

El Pago de la cuota....

(el resto igual que emn anteriores)
